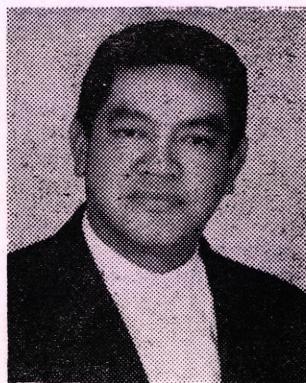


**INSPECTORIA SALESIANA DE SAN LUIS BELTRAN  
MEDELLIN**



**R. P. JAIME MUÑOZ HERRERA  
1936 – 1978**

Medellín, Noviembre de 1978

El Divino Sembrador pasó de nuevo por las eras salesianas y supo descubrir un manojito de violetas escondidas en el alma de alguien para nosotros muy querido. Y el jardín se estremeció por la ausencia de sus lindas flores, pero también tembló de alegría al ver que el cielo se abría para recibirlas... JAIME MUÑOZ HERRERA fue quien, lleno de virtudes, engalanó y llenó con su aroma los caminos que transitó en la comunidad. 24 años de vida religiosa y 15 de sacerdocio fueron suficientes para que esta alma se llenara de ciencia y, sobre todo, de Dios, y se hiciera admirar y querer por todos los que lo tratamos.

Décimo de una familia de doce hijos, de un hogar donde se vive la fe, cuyos ejemplares progenitores fueron don Ignacio Muñoz Arias y la Señora Esther Herrera, nació en Barcelona (Quindío); pasó sus primeros años en Armenia, e hizo sus primeros estudios en un colegio donde el profesor Leonidas Benjumea halló en Jaime un joven de clara inteligencia, de voluntad indomable y deseoso de la vida religiosa.

A finales de 1951 ve morir a su querido papá, Don Ignacio. En el año de 1952 cursa en Mosquera el cuarto de Bachillerato e ingresa al Noviciado en La Cita (Usaquén). Hecha su primera profesión el 29 de Enero de 1954, continuó su período de formación con los estudios de la Filosofía allí en Bogotá. Allí mismo, luego de dos años de estudios, se ejercitó como educador en el magisterio, primero con los niños del Colegio San Juan Bosco y luego con los estudiantes de filosofía. Fue este el tiempo en que se fueron acendrando su vida religiosa, su espiritualidad alegre, su servicialidad y su extraordinaria voluntad en el deber y en el trabajo, que fueron las virtudes características de toda su vida.

Por Junio de 1959, destinado por los Superiores a continuar sus estudios de teología en Italia, le encontramos ya en Turín, cuna de nuestra Comunidad y fuente rica de nuestra espiri-

tualidad salesiana. En nuestro Estudiantado Internacional de la Crocetta, durante los cuatro años siguientes, fue labrando aquel rico panal de conocimientos de Dios y de nuestra Congregación, que hicieron tan fecundo su posterior apostolado.

Ordenado Sacerdote el 11 de Febrero de 1963 por el Eminentísimo Cardenal Fossatti, Arzobispo de Turín, pleno de Dios y de alegría, va a la Ciudad eterna, para obtener a los dos años la licenciatura en Derecho Canónico.

Han pasado ocho años desde su ida y de nuevo entre nosotros, vuela a su casa, donde su madrecita, doña Esther, y sus hermanos pasan días de paraíso con él, y no se cansan de admirar en su Jaime, no sólo al sacerdote, sino a aquel hombre ponderado en todo, lleno de amabilidad, pleno del Señor, alegre, que transparentaba una vibrante vida interior.

Pronto le vemos ya en plena acción con los niños en el Colegio de Tuluá, encargado de la parte espiritual. Y cuánto le recordaron siempre! Tras un año de apostolado por esas tierras del Valle, le traslada la obediencia a ser Director del Aspirantado Santo Domingo Savio de La Ceja (Antioquia). Dos años cultiva con delicadeza y esmerado amor la vocación de los que, como él habían escuchado un día el llamado del Maestro. Pero nuevamente los superiores echan mano de él para dirigir el Estudiantado de Filosofía en Rionegro, y por dos años es el piadoso representante de Don Bosco entre aquellos jóvenes salesianos recién salidos del Noviciado, el sabio profesor, el amigo siempre jovial, siempre atento a escuchar, a ayudar, a dar lo que tenía: amor!

De nuevo es promovido a otro cargo: en 1971 le ponen al frente de la Pastoral Juvenil a nivel Inspectorial; y con aquella disponibilidad suya, supo darse plenamente a ello, sin restricciones.

Al año, le coloca la Comunidad como Director del Colegio del Sufragio. Allí tuve ocasión de conocerlo bien de cerca. Cinco años de labor

fecunda entre salesianos y alumnos nos muestran todo el valor de su alma sacerdotal y salesiana; su vasta preparación intelectual, su aprecio por la catequesis juvenil, su amorosa y asidua asistencia entre los niños y jóvenes, en fin todo aquello que nos mostraron a todo un salesiano de talla de los tiempos de Don Bosco. Eso que pocas veces se encuentra junto a una persona, yo diría eso que llanamente decimos SANTIDAD!

Siempre mostró ese temple de alma que jamás se buscaba así mismo, sino que había puesto su mira muy alto, en la cruz de Cristo y allí aprendió a estar clavado en su puesto, como los goznes de una puerta, bien fijos, sólo sabían abrirse de par en par para dar cabida a todos y cerrar, vigilar con abnegación lo que le habían encomendado.

Lugar preferido de su acción particular, fue su despacho, donde siempre se le encontraba; y en público, el patio de recreo, los buenos días, estupendos, amenos, donde siempre trataba de los buenos modales y de la caridad entre los alumnos. No se pueden omitir sus homilías a ellos, verdaderos tratados de pastoral y pedagogía juveniles.

Siempre correcto en su vestido, Jamás dejaba su característica sacerdotal del clérigo. Ejemplar en la pobreza, nos lo muestran algunos hechos: al querer hacerse religioso, un virtuoso sacerdote que le conocía como monaguillo, le ofreció muchas veces pagar su formación en el Seminario de la Diócesis; pero él siempre respondía: no me gusta ser sacerdote que maneje dinero. A su regreso de Roma, sus familiares le dieron como recuerdo un bello cáliz de oro y plata, el mismo que dejó en la primera casa donde estuvo, Tuluá. Y yo mismo tuve oportunidad de conocer un fino radio de mesa, un reloj electrónico, que le regalaron y pronto salió de él por amor a la pobreza. Son chispazos que dejan entrever ese corazón sólo lleno de Dios.

Sus dotes de educador le merecieron el nombramiento como Presidente de la Confederación Nacional de Centros Docentes (CONACED), pri-

mero para Medellín y luego para toda la nación. Residiendo en Bogotá, supo con todo acierto y prudencia desempeñar este delicado cargo, especialmente en los momentos difíciles por los que atravesaba la educación privada y católica ante el gobierno nacional.

A principios de 1978 la Organización Internacional de Educación Católica (OIEC) celebró un Congreso a nivel mundial en Bogotá, y por su carácter de presidente anfitrión, recayeron sobre el P. Jaime todos los preparativos y su ejecución. Todo salió muy bien, menos la salud de nuestro querido Jaime, quien pronto se sintió desfallecer. Trasladado de urgencia a Medellín por orden médica, se le encontró con anemia y uremia agudas. Tratamiento intensivo e intervenciones para poder comenzar un largo período de diálisis, lo cual fue superado gracias a su juventud y a su robustez.

Los Superiores le permitieron, por verle más atendido, trasladarse a la residencia de su hermana la Señora Oliva de Osorio. Allí permaneció cerca de seis meses sobrellevando con paciencia y buen ánimo las molestias del tratamiento, pues cada tercer día debía ser trasladado al Hospital para someterse a varias horas de diálisis. A mediados del mes de Agosto, a instancias de los suyos, viajó a ver a su madrecita, Doña Esther e intentar un nuevo tratamiento bajo el cuidado de un especialista de Armenia. En un principio pareció responder, pero era tan sólo un compás corto de espera en ese marchitarse una fibra robusta, una juventud promisoria, una vida preciosa, una vocación auténtica sacerdotal y salesiana.

El sábado 23 de Septiembre, amaneció algo afónico y muy oprimido de la respiración. Atendido de inmediato por el médico, no encuentra mejorar y se le traslada de urgencia a las tres y media de la tarde a la clínica Santa Rosa, situada al frente de su casa. Pronto se agrava. A él se le escapan unas palabras, revelación de lo que debía sentir: "Rosita: siento que se me va la vida". Aquello era una caída vertical. Pronto es avisado y viene un amigo sacerdote, quien le conforta y reza; él mismo le responde con voz apenas perceptible. Más tarde, ya cerca de

la una del día 24, en el amanecer, se llama nuevamente a otro sacerdote y éste llega y le aplica la Unción de los enfermos, aún dándose cuenta pero ya sin poder responder. Quizo agradecerle pero el corazón le falló. Su alma debió ser presentada ante Jesús por su Santísima Madre en tan bello día, conmemorativo de su fiesta de las Mercedes y de su título mil veces querido por nosotros los salesianos, de Auxiliadora!. Y el despuntar de la aurora de aquel Domingo, anunciador de la resurrección de Cristo, nos traía a nosotros el anuncio de que nuestro Jaime había compartido ya con El la muerte, para compartir luego su triunfo de resucitado.

Todos hubiéramos querido acompañar a sus hermanos y a su mamacita, paralítica ya desde varios años, en aquella hora y dar el adios a sus restos mortales. Sólo pudimos ofrecer nuestro Sacrificio por él, mientras varios salesianos viajaron de Medellín, Bogotá, Cali y Pereira. Acompañados por otros sacerdotes de la diócesis, sumaron 26 en la Concélébración Eucarística que tuvo lugar en la Catedral de Armenia, a donde habían sido trasladados sus restos mortales desde las primeras horas de la mañana, y donde le visitaron durante todo el día sus numerosos amigos y conocidos.

El sacrificio se ha consumado. Sobre el inmenso vacío y el dolor que ha dejado su partida a sus parientes y a nuestra Familia Salesiana, flota algo muy bello y consolador: su ejemplo, su vida, su respuesta siempre positiva a Dios, y todo ello proclama la Palabra de Cristo sobre el grano de trigo que cae y muere en el surco para que haya muchas espigas, muchas vocaciones.

Reciban Doña Esther y sus queridos hijos la condolencia y las oraciones de esta otra familia que a la par llora y bendice la memoria de nuestro común hermano JAIME!

**R. P. León Arango SDB.**

#### **D A T O S**

JAIME MUÑOZ HERRERA. Nacido en Barcelona (Quindío) el 7 de Octubre de 1936. Muerto en Armenia (Quindío) el día 24 de Septiembre de 1978 a los 42 años de edad, 24 de profesión y 15 de sacerdocio. Desempeñó el cargo de Director durante 10 años.